Amaneció en el Ebro

Manu Guerrero Moñús

Image not found.

Capítulo 1

Madre, madre, ya nos vamos allá... Nos espera el horror, del frente militar, a matar y asesinar nos ordenan ya. Madre, madre mía, a matar me mandan ya vestido del uniforme militar. Madre, madre, yo quiero llorar, porque soy consciente... Que me voy más allá.

Allí donde no puedes estar, madre, me aproximan ya. Dicen que en el ocaso volaremos al agua. Y mientras los segundos han de pasar, a golpe de corneta, nos acaban de llamar !!! A formar !!! !!! A formar !!! Corriendo ya, mi compañía se mueve hasta organizar.

El general había dado la orden de marchar, los chatos y las moscas comienzan a rugir como bestias mientras aún subimos a ellas. Mi mente habla sola. Dame valor, dame alas, dame... !!! Por favor un día mas... !!! Me seco las lágrimas, veo el horizonte temblar al son del traqueteo de mi máquina bajo mis empañadas gafas de pilotaje. Que preciosidad contemplar el arropar del día. A esto, contacto y pa'arriba. Cuarenta y cinco vueltas de manivela recogen el tren de aterrizaje, y mientras tanto, mamá y papá, a protegerme van desde el altímetro. Y así, metro a metro, rozo el manto.

Bella luna, blanco cristal, es nuestro faro aquí arriba. Nos da esperanza, paz, la libertad de sentir nuestras alas. Es ati, amada, a quien pregunto ¿¿¿ Habrá un mañana ??? Toma la pregunta con calma, quiero que la vida me sorprenda, sea en tierra o en cielo, pero siempre, a la luz de este lucero. Observo los mandos, falta poco para ir llegando. Por eso que me oigo pensando. Lleguemos despacio, lleguemos serenos, siempre bajo la luz de nuestro eterno cielo.

Salimos tarde... Probablemente a estas horas la línea Fayón – Valencia habría sido retomada por el enemigo y nuestras fuerzas hubieran quedado atrapadas en las alturas de Pàndols. Despegamos en dirección Tarragona... Habríamos de procurar a los restos la retirada y estar atentos a una posible aunque improbable aparición de la aviación enemiga.

Me seco el sudor de la cara con un trapo para irme relajando, respirando, sólo respirando. Mientras, los controles voy observando, todo parece estar calmado. De lado a lado, veo a mis compañeros en sus aparatos. No dejo de ver que pese a sus firmes rostros, están asustados. Algunos estamos aún lejos de la treintena... Y no hemos conocido aún a persona que nos quiera en esta vida perra.

1

Pasan las horas, y poco a poco, el paisaje se llena. Aparecen las sierras, que se levantan hermosas en esta majestuosa noche. Nosotros aceptamos

su recibir, mientras tanto buscamos los indicios de luz bajo el luminoso firmamento. No hay día que deje de enamorarme de este hermoso manto. Sin embargo, algo me sabe a golpe al venirse a mi boca la sensación de mascar pólvora. ¿ A que vendrá esto ahora ? Tengo rápido que pensar para lo que mi instinto voraz quiere que mi mente vaya a descifrar. ¿ Por que tengo esta sensación de malestar en una noche tan tranquila... ? Horror, el tiempo se detiene, y es ahora, al final, cuando soy consciente de lo que va a pasar. Cuando allá afuera al mirar a la luna, la luz brilla y brilla sin cesar, hasta el dilatar completo de mi temblorosa pupila. Y tras el horroroso estruendo, llega el terror, pierdo el control, y suelto los mandos de mi aparato...

Me siento perdido... Así como desorientado... Como cuando era niño y vivía soñando, vivía volando, en una burbuja tachada de irrealidad, de falta de madurez por los demás. Y yo sólo soñaba, con dar un mejor mañana a los demás. Lo demás, no me importaba. Sólo quería unas alas con las que protegerlos a todos. Por eso madre, que me fuí a la URSS, a convertirme en aviador, para ver que bajo el cielo construíamos un mundo mejor. Y, aunque ahora a mi regreso la realidad diste tanto de aquel sueño, lo seguiré realizando... Seguiré queriendo, y amando. Pues en esta guerra no hay bando, ni enemigo alguno. Solo hermanos que se disparan a ambos lados. Llantos y hombros, llamas y hombres, la vida y la muerte.

Es hora de regresar, de ser fuerte, de hacer que merezca la pena el volver a verte. De encontrar amor que llegue a mi corazón, de realizar esta, mi ilusión... Extraño ruido surge que irrumpe mi pensamiento, nada entiendo. Hasta que poco a poco, veo algo rodando, más bien girando. ¿¿¿ Que está pasando ??? Parpadeo y veo mi indicador de vuelo bailando, así como anunciando, te estás cayendo. Y es por eso que regreso, a la presencia de mi cuerpo, a la cabina demandos de mi aparato. Todo es tan rápido.

Hago lo posible por mirar afuera, veo los bosques, las sierras. El frío suelo, que ya me espera. Pero me niego, !!! No será ahora !!! Arramblo con la dirección como si no hubiera mañana. Y pese al sudor frío, y a la sensación de muerte, cierro dos giros de tonel y vuelvo al manto celeste para contemplar desde este la danza de muerte que nos supone el fuego de batería, ahora, en esta noche, que se ha vuelto tan cruel, y tan fría.

2

Millones de fuegos hacen explosión al rededor de nuestro escuadrón de cazas y bombarderos. El miedo se nos une ahora como compañero. Rompimos la alineación inicial y nos separamos. Los chatos comenzaron el descenso en formaciones de ataque mientras que nosotros habríamos de permanecer en lo alto para evitar las sorpresas que pudieran encerrar esta noche. Seríamos el apoyo de nuestros camaradas y hermanos... ¿

Pero podríamos protegerlos ?

Elevo mi monoplano a lo más alto que puedo hasta dejar a las baterías de lado, a regañadientes me preparo para el asalto inclinando los mandos para forzar un brusco descenso. A medida que bajo, los nacionales se van percatando de mi ataque suicida, pero para mi alegría, a estos no les había dado tiempo a redirigir las baterías, y yo, doy las gracias, porque veo que los nacionales se aterran y salen todos corriendo a medida que desciendo y se oye el silbar en el viento que genera al rasgarlo mi polikárpov. Levanto el disparador.

Doy tiempo, lo justo, para que no haya nacional alguno olvidado en la línea de blancos que pienso dejar a mi pasada por encima de las líneas de baterías. El tiempo parece ir mas despacio mientras mi pulgar se deja resbalar encima del disparador hasta notar que el resorte cede y hace contacto. Comienzan los zambombazos desde los tambores de las ametralladoras y las baterías caen una tras otra. Daba la sensación que algún loco a base de fusil, pistola, e incluso mortero, trataba desde las inmediaciones de los árboles causar algún blanco, sin ser conscientes de que con las armas de infantería, no causarían daño alguno.

Alegre de no haber causado muertos, me elevo hacia el manto contemplando a los chatos y a las moscas. Tenía la suerte de no contar con fuego a mi cola al volver a las alturas. Que se me deparará ahora... Cielo, estrella y luna me miran, todas brillan ahora. Estabilizo mi aparato y observo todo el campo, que a mis pies queda abierto. Como capitán de la compañía habría dejado un aviso a aquellos desprevenidos nacionales. Aunque mi deber era abatir enemigos sin reparo alguno en mis locos ataques.

De pronto escucho un gran estruendo y observo afuera para ver lo que ha sucedido, el comandante de nuestro grupo, nos ha dejado, el pobre yace ahora en su propio armatoste entre un humo negro y una llama cuyo único final será el de encontrar tierra. Le deseo que encuentre la paz. Y mientras veo como lo que queda del caza se precipita hacia las sierras, regreso a la formación.

3

Tocaban aproximadamente la una de la noche, y a medida que el tiempo pasa insufrible y agotador, comienzan a cesar los combates en la oscuridad, los nidos de batería van desapareciendo a lo largo de las sierras y los bosques. Pese a todo, hay dolor, mucho dolor en nuestros corazones. ¿ Cuantas vidas nos hemos llevado esta noche ?, ¿ Cuantas habríamos perdido ?, ¿ Para qué ha servido todo... ? Nada entiendo desde mi interno lamento. Todo me parece tan absurdo que no puedo evitar que mi garganta acabe en nudo. Mientras tanto sigo volando deseando irme pronto de esta horrorosa contienda. Sabiendo que a medida que el tiempo

profundiza en la noche, las guerrillas milicianas pondrán el broche para regalarnos una mañana de lágrimas escarlata que teñirán toda la tierra.

Por vez primera, después de tantas horas de vuelo, por alguna razón, se me hace el silencio, de entre todas las ideas, me ronda la mente dejarlo. Yo ya sabía, que la guerra me había cambiado, pues en ella mi niñez se había perdido, entre uniformes, maniobras, prácticas de tiro, y el mortal combate !!! Llamadme cobarde !!! Pero no nací para esto, yo solo quería ayudar al resto. Es por eso, por lo que mis alas dejo, me sois de lo máspreciado, pero no puedo pedir más. Eso es demasiado. Por ahora, que esta sea nuestra última aventura, aquí, en las alturas, aquí, donde tanto me habéis dado, protegido y amado. Por eso que os digo, hermanas, que me esperéis en el mañana, y aunque ya no sea un niño, volveremos a volar, bajo nuestro manto flotar, en nuestro mundo soñar.

Siento como se va acercando el momento en que retirarnos, nuestro acto, ya duraba demasiado. Ojeo el reloj de la aeronave. Casi toca las tres de la noche. Hora de volver a casa, de dejar de matar, de sentir un mínimo resquicio de un putrefacto e inmoral alivio. Pero después de la tormenta, no hay calma, sólo marea.

Me apena tanto que todo así sea, un cúmulo vacío de decisiones que llevarán a unos muchos y a otros menos ala muerte, total para acabar en el tiempo como hojas caducas que caen y dejan atrás la senda de la vergüenza marchita a la que llamamos historia, aquella en la que dejan de tener significado conceptos como el honor en pos de la victoria, que solo se obtiene arrancando nuestras vidas con el interminable rencor que yace oculto tras cada herido corazón.

4

Antes de que mi mente se convierta en mi prisión, despierto de mi interno pero reflexivo letargo. Regresemos a la base, ya hemos cumplido por esta noche. Virando, me percató que algo no anda correctamente, ahora la dirección no cede y se me queda atascada en una ligera posición dedescenso.

Tiene que ser una broma, inclinado como iba y describiendo una curva el altímetro comienza a acelerarse rápidamente. Fuera hay un liviano humo negro. Lo más probable es que me hubiesen dado antes, y por capricho del destino aún no me he ido, veía claramente como a mi sino le habían dado cuartelillo para algo más importante antes de irme.

Agarro el parachute y me lo coloco como puedo, la foto de mis padres la introduzco en el bolsillo. El tiempo se ralentiza, mientras que ahora el altímetro parece quedarse parado, puedo notar el fluir de la sangre por mis venas de la enorme presión, y con su fluir, sentir a mi pobre corazón golpeando aterrado la mitad de mi pecho sin poder ofrecerle sosiego

alguno. Poso mi mano sobre el tirador que abre la cabina, madre, madre mía, me entrego a los cielos y a la tierra, que sean ellos quienes guíen mi causa. Tiro de la palanca abriendo así la cabina, pegando al mismo tiempo un salto para salir al aire, una fuerte corriente me atrapó inmediatamente para arrojarme contra el timón de dirección, mi cuerpo se desgarró de dolor tras el sordo impacto, caigo, caigo del firmamento.

Veo mi manto, mi azul soñado, se va alejando como los recuerdos en el olvido de los que un día fuimos testigo. Estiro mi brazo en el infinito silbido, quiero tocar el cielo, lo voy a añorar tanto en el camino. Sonrío, puedo percibir la felicidad del momento y... Casi sin quererlo, acciono elparachute. Noto el golpe de la apertura, sobrevuelo ahora los bosques a baja altura en la iluminada noche. Comienzo a fijarme en el Ebro, que está en las inmediaciones, que belleza en el río, lo habíamos tenido toda la noche y es ahora cuando lo admiro. Cuanto brillo reflejado en sus aguas. Es sin duda otro mar de estrellas creado para todos aquellos hermanos que siempre soñaron estar unidos en tan extraño mundo que queda mudo y desnudo por nuestros actos.

Termino de planear incrustándome contra las copas de unos árboles entre las que me quedo enredado. Aquí colgado puedo sentir el dolor de mi anterior golpe que el aire momentáneamente me había curado.

5

El costado me duele, tengo el traje de aviador desteñido de un rojo sangre, puedo palpar con los dedos una herida parcialmente profunda que a mi ser avisa. No tengo medicinas, ni nada que me sirva, sólo quedo yo, y el tiempo que decida. Me quito el parachute y las gafas de vuelo, poco a poco me voy descolgando, no puedo evitar que a cada palmo sienta dolor.

Cuando voy llegando abajo, me caigo del dolor que azota mi cuerpo. En el suelo me siento, que estoy casi muerto, pero mientras sienta aquello que recorre los árboles, esa esencia de aire que acaricia mi alma, mi ser.

Esa energía, que me hace renacer, y a cuya magia le debo, que yo desangrado, no muera aquí, en lo oscuro. Y, aunque dudo que pase de esta noche, seguiré hacia adelante... Hasta que el viento me lleve. No deseo que ello sea en breve, así que camino, camino hacia el río por el bosque infesto por la muerte de miles de hombres.

No muy lejos, algo ardía e iluminaba, sería mi avión al acabar su funesto descenso, pobre mi aparato. Me regaló tan buenos momentos en este mundo, fuimos como sólo uno. Dos alas y un cuerpo mudo, ahora, sólo somos humo. Es por ello que temo, la venida de los soldados, sean o no aliados, no quería encontrarlos, pues nunca más pertenecería a ellos. Soy de mente, de demente y corazón. Nunca más esclavizarían mi destino,

aunque ello me lleve a la muerte, y póstumo olvido. No puedo ser quien no he escogido, por que vivir así, es vivir malherido, en micuerpo encerrado y de por vida arrepentido. Soy como soy porque así he vivido, soy como soy porque así ha sido. Viviré el camino.

Persiguiendo a mi sino en mi descenso hacia el Ebro, corre en la profunda madrugada el agua del río cansada en vida por los reversos del hombre deforme y perverso que habita el mundo. El ser que quiere revolucionar la esfera a golpe de fusiles y trincheras. Ese ser, cuyo único aroma es la pólvora de sus propias armas. Me produce tristeza porque aunque esta noche escape de la contienda en una barquichuela, quedaré sin vida en esta extraña, nuestra tierra, de la que todos quieren adueñarse.

Ya veo la orilla, y en sus aguas las penas que quedan en el fondo del barril de la contienda. Que sin sentido el de este día que pesa como unas cadenas que envuelven el tiempo a raíz de hoy nuestro fracaso. Por cientos de miles de años, nuestros pobres niños quedarán perdidos y confusos, pues en el futuro, que sabe nadie por lo que ahora luchamos.

6

No luchamos por el trabajo ni el dominio soberano igualitario, tampoco por la tiranía de las ideas abstractas o los campos de maíz a rebotar. Y es por ello que hace tanto ya, del porque de a estos ideales les dimos un comenzar desatado... Nos equivocamos. A nosotros mismos no supimos dominarnos, por ello es que ahora nos autodestruimos, ya sea en la guerra o en nuestro propio silencio.

En busca de un bote o los restos de algún madero sobre el que partir en reposo, me percató del reguero que deja mi herida. Aguanta... Aguanta vida mía... No me dejes sólo en este día. Que precisando tu fuerza a las puertas del final, no sea tu hora en que abandonarme... Jamás. Y arrastrándome al filo de las aguas, levanto la cabeza para avistar lo que parece olvidado, un barquito de remos del cuerpo de ingenieros, con el cual, tú el Ebro, me verás pasar. Ya no queda nada que sostenga el final de este día.

Así es como empujo hasta el último aliento con lo que me queda de una sonrisa, y cuando el bote queda sobre el agua, caigo sobre el desfallecido, mirando a la profundidad de la noche hermosamente esclarecida por la luz de la luna. Aquello hizo que me sintiera como en una cama de algodones, tranquilamente en paz, sintiendo como el tiempo fluye a través de las venas de mi ser, que atrapado en la noche se pierde en el tiempo. Las imágenes de lo ocurrido se suceden y entremezclan con mi vida y mis sueños. Largo veo mi pasado, corto siento mi presente, que de todo este letargo me hace consciente y como fuertes turbulencias tiemblan los cimientos de mis recuerdos en la larga secuencia de imágenes que como túneles atemporales me conducen al torbellino de los infinitos caminos.

Me empiezo a encontrar perdido, termino sin empezar a creer donde estoy, donde voy, comienzo a pensar que debería marchar sin importar a donde, sin mi dolido cuerpo, sin penas, sin ataduras a esta tierra.

Y mientras caigo hacia lo más profundo del olvido, el tiempo se ralentiza, mas no es el tiempo si no mi caída quien parece haber perdido la prisa por llegar a lo hondo del misterio. Sobre mi cabeza se extiende una basta hoja ante el negro vacío decorada de un azul cielo plateado, repleto de las estrellas mas brillantes que nunca vislumbré en mis vuelos ni en mis más dulces sueños. De mi cuerpo salían finas cuerdas blancas como hilos de seda que a las estrellas parecían unirse, y a pesar de la fragilidad del momento, yo sonreía, pues la vida, por extraña razón, necesitaba a mi latente corazón.

7

Llevado por el viento de lo incierto desciendo mientras me atrapa con gratitud una inesperada sorpresa, veo mi cuerpo sobre el bote flotando, hecho presa de la ausencia de mi esencia y mientras se acerca mi yo se hace mas claro hasta el rozarse de ambos, momento en que fundirse con el todo hasta no quedar mas que lo cierto. La hoja se difumina con el manto celeste hasta no haber diferencia, las cuerdas se deshacen entre el aire frío que aguarda el lugar. Mi cuerpo llega al despertar tomando aire tenuemente mientras la brisa del tibio azul de la mañana me acariciaba suavemente.

Levanto ligeramente para palparme la herida que ha cesado su sangrado, sonrío por ello mientras aprieto ligeramente los ojos, cojo fuerza en los brazos y poco apoco me voy levantando...

iii Alto, no te muevas !!! Quedé paralizado por aquella voz, así que le miré de frente y a los ojos. No podía creerlo, otro niño, otro inocente. Apuntando a mi vientre con aquella pistola que parecía resbalar entre el sudor y el temblor de su mano. Un joven nacional yacía en el otro extremo del bote, parecía agotado o herido, pues respirabacon dificultad, tenía el uniforme destrozado por varias partes y entre la suciedad que manchaba su cara podía distinguirse el sudor que genera el miedo interno mas incontrolado.

Yo carecía de armas, así que estaba a su completa merced, ahora cualquier cosa podría pasarme, podía utilizarme o bien matarme allí mismo, y esta vez, no habría retorno alguno. Me tomo mi tiempo, pues cualquier infortunio supondría el final más inmediato. Así que temerario, dejaría a él marcar las pautas hasta que con mi conversación el pueda sentirse en confianza mutua.

Él se tomó su tiempo, supongo que quedó en desconcierto al ver que yo carecía de reacción alguna, sólo miraba y respiraba profundo en aquel

momento tan tenso. Al cabo de unos minutos, a mi inesperado pasajero la curiosidad le pudo, yo suponía que por algún motivo, el no quería sentirse solo.

Parecía que estabas muerto. Me dijo con voz temblorosa. Aunque reconozco que a veces parecía que te movías incómodo, como si estuvieras soñando. Y estaba soñando. Confesé. El joven nacional asintió y pareció respirar aliviado por algún motivo. No pareces un regular...

8

¿ Que rango tienes ? Dijo mientras hacía el joven por acomodarse en su extremo del bote. Soy capitán, piloto de caza. Le dije llanamente. ¿ Y que haces aquí ? Preguntó con intriga. Fuí derribado anoche, pero sobreviví gracias a que nos instruyeron en el parachutismo. Luego descendí desde las sierras hasta aquí. La intriga de mi compañero pareció incrementar más aún. No sabía que hubiera comenzado a utilizarse, para nosotros no ha sido más que rumores de técnicas que llegan del extranjero. Pareció reflexionar todo un minuto hasta realizarme la siguiente pregunta, eso me dejaba incómodo, un tiempo muerto tan largo daba para pensar en cualquier cosa, lo que en el fondo me asustaba.

¿¿¿ Que plan de huida tenías ??? ¿¿¿ Escapar a Barcelona o a Valencia ???
¿¿¿ Tal vez regresar a Madrid ??? ¿ Porqué un regular nacional iba a interesarse por mi plan de escape ? Se formó un breve silencio ya que realmente yo no tenía ningún plan en mente, todo había sido tan improvisado. El silencio incomodó aún más a micompañero que empuñó mas fuerte su pistola ante los notables nervios que desprendía el ambiente. El joven regular volvió a insistir ante mi silencio, provocado por el desconcierto de aquellas inesperadas preguntas. ¿¿¿ Acaso planeas exiliarte escapando a la URSS ??? Que dilema, como podría explicar todo lo que había vivido y sentido esta noche de forma sincera. Nuevamente se formo el silencio, pero esta vez a mi compañero no le importó esperar, bajo ligeramente su arma con la supuesta esperanza que le contestara si me sentía mas tranquilo, ganaba tiempo para esclarecerlo todo.

Y finalmente, supe hablarle. Verá... Anoche cuando fuí derribado tuve una de las experiencias más aterradoras y hermosas de mi vida. Seguramente no me creerá, pero no tengo la más mínima intención de continuar participando en esta contienda, pues ya me ha supuesto demasiadas cosas. Mis padres, mis amigos, mi tierra, mis alas... Miconciencia... A muchas de ellas se las ha llevado esta nefasta guerra... Por eso prefiero marcharme. Sinceramente, no tengo plan de huida, por que no sabría adonde marchar, lo único que deseo es llegar reencontrarme alguna vez, lejos, lejos de todo. Hasta el día en que regresar a esta tierra. Y ese día no me habrá de importar que aún exista o no la España de nuestros días, ni patria alguna, pero si los lazos con los que me he encariñado, que he conocido y amado junto a todos mis hermanos, sea esa nuestra tierra

libre algún día.

9

Mi acompañante nacional había bajado por completo su pistola, que ahora miraba hacia el suelo. Mi amigo estaba atónito ante semejante respuesta, no era para menos, hasta yo hubiera dudado, incluso era posible que le pareciera un sin sentido. ¿ De verdad pretende que me crea ese sentimiento que parece sacado de algún libro de rojos ? La pregunta sonaba ofensiva en sí misma, pero el tono del joven, apagado y melancólico indicaba que mi sinceridad había entrado dentro de aquel joven más allá de lo que este parecía dispuesto a admitir. De modo que era mi oportunidad para averiguar su verdad, así que me lancé con confianza. ¿¿¿ De verdad pretendes que me crea que tu no has perdido nada y que tu moral y tu conciencia no se han visto trastocadas por la guerra ??? El levantó la vista, sus ojos parecían temblar.

¿¿¿ De verdad no has sentido la necesidad de escapar a sabiendas de las consecuencias ??? El joven intentó disimular la frustración tras una máscara de odio que el mismo no supo mantener. ¿¿¿ Cree que en nuestro bando no apreciamos a nuestros seres queridos ??? Tal vez solo le hayan intentado enseñar a odiar al igual que lo intentaron conmigo. A aceptar unos ideales que nos conducirán a la unión del pueblo español en plena hermandad... Y sin embargo se ha dado cuenta la falsedad del cuento. Me pilló desprevenido con aquellas palabras. Usted sabe lo que es perder... Y el dolor de abandonar algo o a alguien... Pero no ha conocido el terror de lo desconocido... Amigo, yo soy el menor de tres hermanos... El mayor estudiaba ingeniería agrícola en la universidad complutense de Madrid desde hacía tres años, cuando el pasado recibimos una carta suya en la que nos comunicaba su alistamiento en el ejército republicano y su selección en una unidad de zapadores. Su pasión y su orgullo por luchar en pos de la paz, el pan y el trabajo que prometía ofrecer el comunismo libertario.

El mediano trabajaba en un taller de artesanía en Huesca, tenía un gran talento... Mi amigo tartamudeó ligeramente. Re-recibí por correspondencia un escrito de mis padres en el que me comunicaron que intentaría colaborar con la agencia de propaganda de la revolución en Barcelona... Yo fui reclutado sin opción alguna a negarme cuando intenté pasar desde nuestra Zaragoza natal a Cataluña en busca de mi hermano... El joven detuvo ligeramente la conversación, el ambiente había quedado tibio después de todo.

10

Puedo sentir lo que ha perdido, pero no sabe lo que es el temor a matar en cualquier frente al que se es destinado aun ser querido hasta el punto de ver sus caras de continuo en los enemigos. La cara de mi acompañante

palideció levemente, seguramente del cansancio y de lo costoso que debió de resultar desvelarme todo aquello.

Quedé tan conmovido por su relato, que de valor quedé impregnado en una interna e intensa tormenta de emociones. Y en el mar de mi conciencia, me vi naufragar. Haciendo fuerza sobre todo, me incorporé de rodillas en el bote con los brazos abiertos, mi amigo pareció ir a levantar su pistola, pero no se sintió amenazado ya más en mi presencia. El también se incorporó de rodillas y se dirigió hacia mí algo indeciso. Cuando estuvimos frente a frente subí lentamente los brazos y apoyé las manos sobre sus hombros, él parecía nervioso, pero cuando le estreché bajo mi abrazo, todo fue presa del olvido.

En la fuerza del latido, quedamos unidos el uno al otro por la magia de los caminos que se entrelazan en el tiempo en los infinitos retornos, que como ecos nos continuarán llamando para volver a amarnos allá donde estemos.

En el beso eterno, queda plasmado el amor que tanto he vislumbrado en mis sueños, y ahora, me es devuelto a milado, libre como el pájaro que vuela hacia la puesta de sol entonando los cánticos del final del día, para traer de suplico los sueños de la noche con los que cubrir nuestro desnudo ser.

Cuando el beso fue correspondido, fue dado con pistola en mano, por ello un batallón de la revolución apostado en las inmediaciones al pensarse lo peor sobre mí, generó una lluvia de estrellas fugaces que pudimos admirar sobre nuestros cuerpos, y así el uno junto al otro, dibujamos la bandera escarlata sobre las oscuras aguas, y mientras el Ebro se teñía de rojo, mi amor y yo nos fugábamos en la mañana.

Pero abuelo, si los dos se fugaron... ¿ Quién contó toda la historia ? Preguntó mi preciosa nieta sentada en mis rodillas mientras yo sonreía. La corriente se los llevó a los dos cauce abajo del río, donde solo se encontró al joven piloto. ¿¿¿ Entonces se separaron abuelo ??? Me dijo con cara de pena. No, aún están juntos en verdad, pues cuando el abuelo camina a orillas del río y se ve reflejado en las calmadas aguas, aún puede escuchar en el viento a los aviones, y sentir al joven piloto dándole un beso desde aquel abrazo, a través del tiempo.